

pués de haber escrito numerosas obras científicas y sociológicas, mientras otros individuos pintaban acuarelas empalagosas y cortejaban cupletistas.

JOSÉ FRANCÉS

## Los famosos textos

Don I. Ignacio González Cobos, en la actualidad catedrático de inglés en la Escuela Profesional de Comercio de Valencia, es autor de una obra titulada *Elementos de Lengua Inglesa*, que ha figurado como libro de texto en la Escuela Industrial de Tarraza y en la de Comercio de la Coruña cuando el señor G. Cobos desempeñó cátedra en ellas.

Consta el libro de dos partes que corresponden a los dos cursos de la asignatura establecidos en el antiguo plan de la carrera de comercio; y aunque en un principio esas dos partes formaban dos distintos volúmenes que se vendían al precio de diez pesetas cada uno, el autor, dando prueba de un altruismo que le honra, formó con las dos un solo libro que se vieron obligados a comprar lo mismo los que estudiaban el primer curso que los que estudiaban el segundo. No sería esto, sin embargo, motivo de mayor enojo para padres y alumnos si en el libro se encontrase la utilidad mínima que cabe exigir a todo libro de texto. Pero el que nos ocupa no sólo carece de las condiciones de un regular método para la enseñanza de un idioma extranjero, sino que es una muestra patente de

que su autor está dotado de más osadía que conocimientos gramaticales.

En la página 1<sup>a</sup>., después de definir la palabra como «un conjunto de sonidos articulados usados para expresar el pensamiento,» dice el texto en cuestión: «La reunión de esos sonidos articulados, denotando diferentes palabras, se llama *discurso o lenguaje*».

Más abajo divide la Gramática en *descriptiva y comparativa*, y de esta última hace la siguiente y luminosa definición: «*Gramática comparativa* que se basa en el estudio de las palabras trasponiendo los límites de la comparativa.»

El capítulo IV, pág. 10, comienza así:

«El nombre de cualquiera persona o animal, cosa, animada o inanimada, es un *nombre*.»

Algunas líneas más abajo, previa división de los nombres en comunes y propios y tras de definir los primeros en una forma por demás confusa, hace la siguiente genial aclaración:

«Todos los nombres que no son propios son comunes».

Pero no paran en éste los dislates de la página citada, que es, sin duda alguna, la más pintoresca del libro, pues pasados unos renglones más nos ofrece el autor como ejemplo de *nombre colectivo* (agárrense ustedes):

«*A group of stars.*»

(Un grupo de estrellas).

Confesamos que cuando hemos visto este ejemplo por primera vez, nos sobrecogió y nos admiró juntamente. Fué para nosotros la revelación definitiva del genio... alegre.